

5 mujeres que abren camino en Aena

Aena ha emprendido una decidida apuesta por la igualdad entre mujeres y hombres. El **Plan de Igualdad**, aprobado en 2011 e incorporado al convenio colectivo, tiene como finalidad la no discriminación de sexos en todas las actuaciones del Grupo Aena. Una década después, los datos reflejan los avances del Plan: el número de mujeres que integran hoy la plantilla ha crecido y supone ya un 36% del total, y también en los equipos directivos se alcanzan cifras cercanas a la paridad.

■ **Texto: Comunicación Aena**
Fotografías: Aena



El rechazo

a cualquier discriminación es, sencillamente, una realidad para Aena. La entidad proporciona, como no podía ser de otra manera, las mismas oportunidades en el acceso al trabajo y en la promoción profesional, rechazando cualquier tipo de discriminación por razón de raza, nacionalidad, origen social, sexo, estado civil, orientación sexual, religión, ideología política, discapacidad o cualquier otra condición personal, física o social.

La firme apuesta de Aena por la igualdad de sexos queda reflejada en su Plan de Igualdad, que comenzó su andadura en 2011 al incorporarlo al convenio colectivo de la empresa. El objetivo de este plan es hacer efectivo el principio de igualdad y no discriminación de sexo en todas las actuaciones del Grupo Aena.

La ejecución del Plan de Igualdad es vigilada por una comisión paritaria que está formada a partes iguales por Aena y los sindicatos mayoritarios. El Plan de Igualdad de Aena presta especial atención a la prevención del acoso sexual y por razón de sexos, y dispone de un protocolo específico para gestionar denuncias.

En los últimos años, la presencia de las mujeres en Aena ha aumentado considerablemente: ha pasado de un 32% a un 36% en la última década, motivada no solo por la incorporación pro-

gresiva de las mujeres al mundo laboral, sino porque los procesos de selección de Aena garantizan los principios de igualdad, publicidad, mérito y capacidad.

Los datos reflejan los avances en la igualdad en la plantilla y el organigrama de Aena que, además, está implantada con toda naturalidad en la empresa. La plantilla de la compañía está integrada, a 31 de diciembre de 2020, en un 36% por mujeres y un 64% por hombres.

El Comité de Dirección Ejecutivo está formado por 9 miembros, de los cuales 4 son mujeres (44%), y el Comité de Dirección Ampliado, que se reúne una vez al mes, cuenta con 25 miembros de los que el 44 % son mujeres, cifra muy próxima a la paridad.

En Aena hay dos direcciones generales (dependientes del presidente / CEO) ostentadas por un hombre y una mujer, de modo que la paridad es absoluta. Y el porcentaje de mujeres en el Consejo de Administración es del 33%, cifra superior a la media de las empresas del Ibex 35.

Algunos de los pilares fundamentales para el futuro de la compañía, contemplados en su Plan Estratégico, están liderados por mujeres, como es el caso de la Dirección General Comercial e Inmobiliaria, la Dirección de Innovación, Sostenibilidad y Experiencia Cliente; la Dirección de

Planificación y Medio Ambiente; la Dirección de Organización y Recursos Humanos; la Dirección de Comunicación; la Dirección de Aena Internacional o la Dirección de Planificación Económica y Control de Gestión.

Aeropuertos dirigidos por mujeres

Además, algunos de los aeropuertos que registran más tráfico en la red española de Aena como Josep Tarradellas Barcelona-El Prat, Alicante-Elche, Bilbao e Ibiza están dirigidos por mujeres, esto es, más del 30% del tráfico aéreo del país.

Por otra parte, Aena ha sido premiada recientemente por el Grupo Vocento en la categoría de Igualdad, en reconocimiento a su compromiso continuado para garantizar la igualdad de oportunidades e impulsar la presencia de mujeres en puestos directivos, además de por haber desarrollado un lenguaje inclusivo en la megafonía de los aeropuertos: la desaparición del famoso "señores pasajeros".

Además, desde Aena se conmemora anualmente el "Día Internacional de la Mujer" con la organización de eventos y actividades, que sirven para dar visibilidad a las mujeres y sensibilizar a la plantilla sobre la importancia de la igualdad en la compañía, así como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia.



Ana Rincón, jefa de Operaciones del Aeropuerto de Málaga-Costa del Sol

Una aspirante a astronauta con los pies en la Tierra

Ana Rincón no soñaba con aviones de pequeña. Volaba más alto. Quería ser astronauta pero le dijeron que, para llegar a la Luna, antes tenía que estudiar ingeniería aeronáutica. Así que fue a por ello con el mismo empeño que derrocha para todo. Por el camino, se le pasó lo de salir de la Tierra y alentó su vocación sobre aparatos mecánicos capaces de volar, especializándose en aeropuertos. Dejaba a otros lo de volar mientras ella contribuía a garantizar que todos volaran. Es su manera de estar en la vida: con los pies en la Tierra, algo que también la distingue en su trabajo.

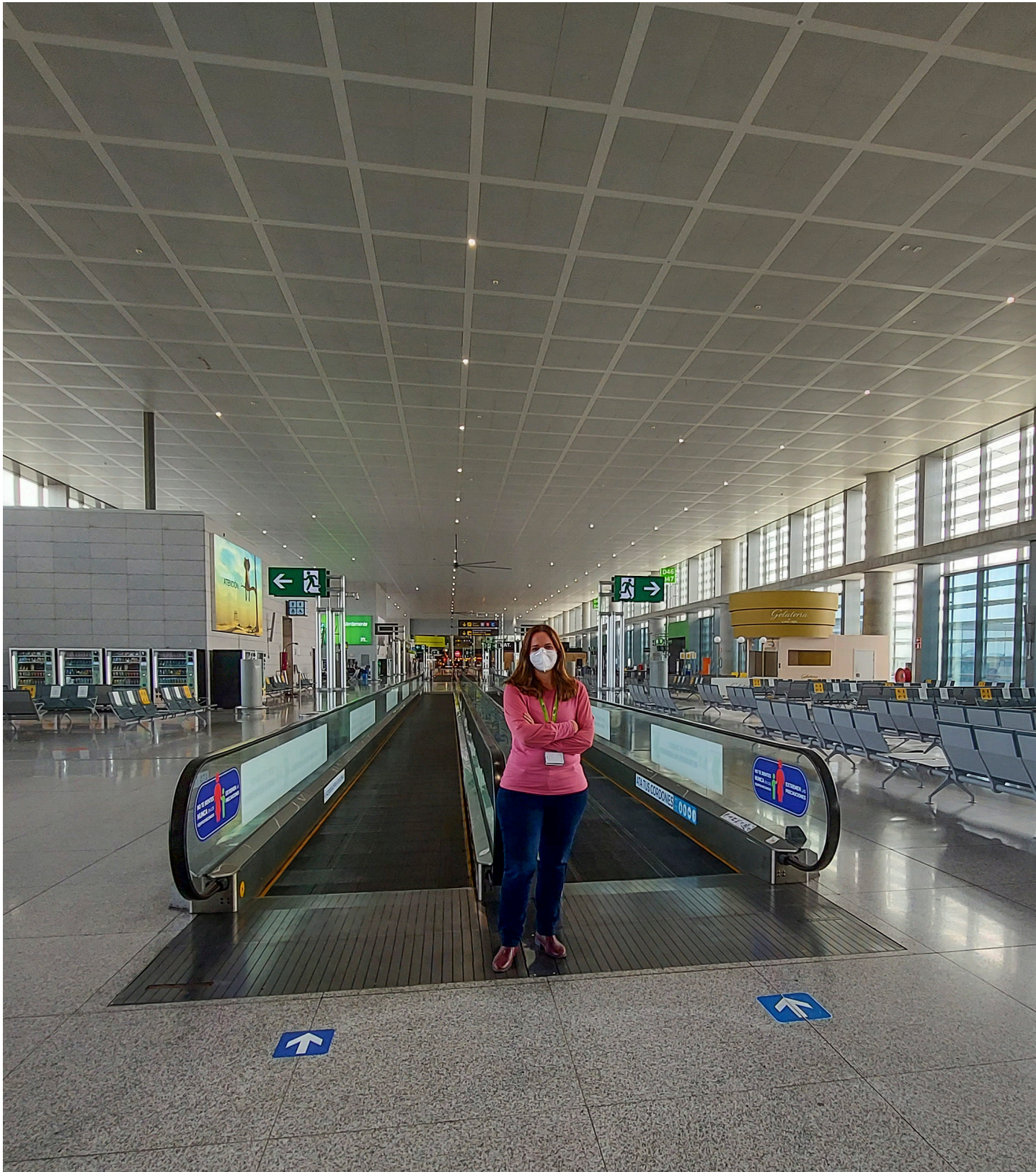
Melilla, la ciudad donde se crio y a la que llegó desde su Cantabria natal, avivó esta pasión. Su aeropuerto y sus aviones son esenciales porque hacen país: son elementos vertebradores que unen a la ciudad con el territorio al que pertenece en la lejanía y a sus ciudadanos con el alma patria. Este origen circunstancial y su tendencia natural por tenerlo todo organizado han tenido mucho que ver en el viaje que la ha llevado a estar al frente de la División de Operaciones del Aeropuerto de Málaga-Costa del Sol, cuarto del país en volumen de tráfico antes de la pandemia y decano de los aeropuertos españoles en su ubicación original. El año que cumplió un siglo, en 2019, la división que capitanea Ana hizo posible que casi 145.000 vuelos, entre aterrizajes y despegues, transportaran a casi 20 millones de personas.

A sus 42 años, de Ana Rincón, y su equipo -insiste-, dependen muchos procesos imprescindibles para que el engranaje aeroportuario funcione sin que se note, desde que el avión toca tierra o el viajero pisa el aeropuerto. Desde asignar a cada aerolínea los mostradores de facturación, puertas de embarque o cintas de recogida de equipaje

que usarán para sus pasajeros al correcto guiado y aparcamiento de las aeronaves desde la atalaya del Centro de Operaciones (Ceops). En su agenda diaria hay huecos para compañías aéreas, agentes 'handling', señaleros, bomberos...; en su vocabulario diario, términos como plataforma, pista, 'stands', pasarelas, hipódromos o jardineras. A diario se esfuerza con vehemencia en mantener la regularidad y la seguridad operativa del aeropuerto. Ahí es nada. Y en ese ahínco, domina. No en vano, conoce la infraestructura como la palma de su mano pues se incorporó hace poco más de 15 años al Plan Málaga, que supuso la mayor transformación de la historia del aeropuerto malagueño.

Y se afana en toda esa tarea diaria con una calma que todos agradecen en medio de la vorágine del día a día de un aeropuerto. La misma calma que despliega con ingenio en casa, donde los pequeños Carlos, Ana, María y Pedro, de entre 12 y 4 años, la esperan cada tarde para alternar junto a ella deberes escolares y experiencias vitales. Ellos y su marido, también aeronáutico, ocupan sin pedir permiso el resto de su agenda diaria, a costa de aquellos momentos dedicados en otros tiempos a leer, sobre todo novela negra, y a ver pelis de terror e intriga. Ahora sólo encuentra algo de espacio para practicar senderismo, una afición compartida con su 'troupe', a la que acaba de unirse Nala, un bichón maltés que ha revolucionado la familia. Por eso, si se le pregunta cómo emplea su tiempo libre, asegura con humor que apenas tiene, así que, pasa palabra. Sin drama y con calma. Así es Ana, una mujer que vuela de la vida familiar a la profesional sin pasar aduanas porque la calma, el talento y el sacrificio le dan alas para liderar su propia vida con todas sus aristas.





Laia Sánchez Basté, Ejecutivo de Servicio en el Aeropuerto Josep Tarradellas Barcelona-El Prat:

“Ver a mujeres que han luchado para estar ahí y seguir adelante es lo que me ha ayudado a estar donde estoy ahora”.

Laia Sánchez Basté se incorporó a Aena como Jefe de Sala del CGA (Centro de Gestión Aeroportuaria) del Aeropuerto Josep Tarradellas Barcelona-El Prat en 2008. Natural de Barcelona, realizó una Ingeniería Técnica Industrial (especialidad Electrónica) y una Ingeniería Superior en Automatización Industrial en la Universidad Politécnica de Catalunya, y obtuvo el doctorado en Infraestructuras Aeronáuticas y Aeroespaciales en la Universidad Politécnica de Madrid.

Ocupó el puesto de Jefe de Sala del CGA a lo largo de cinco años, durante los cuales tuvo a sus dos hijos. En 2013 se incorporó al Departamento de Operaciones del Aeropuerto de Girona-Costa Brava, donde trabajó otros cinco años. Al final de esta etapa, su interés por el sector le llevó a inscribirse en una escuela de pilotos para obtener la licencia de aviación privada, que cursa en la actualidad.

En 2018 accedió a una vacante como Ejecutivo de Servicio, de nuevo, en el Aeropuerto JT Barcelona-El Prat. Regresaba entonces al aeropuerto barcelonés para asumir este nuevo reto laboral, sobre el que dice ser incapaz de destacar un único punto favorito: “Me gusta todo”.

Como Ejecutivo de Servicio, Laia es una de las figuras de referencia para todos los colectivos

del aeropuerto a la hora de resolver una incidencia. Entre sus principales tareas se encuentran la gestión y coordinación en tiempo real de todo tipo de situaciones, activaciones del plan de emergencia, protocolos y actuaciones especiales o el acompañamiento de autoridades, entre muchas otras responsabilidades. Sobre su día a día, señala que “siempre hay una serie de pautas a seguir en todos los turnos, pero el aeropuerto hace cambios constantes”, por lo que remarca la importancia de estar siempre bien informada y preparada para responder ante cualquier situación.

En relación a los principales retos de su trabajo, Laia destaca las actuaciones del plan de emergencia que se deben afrontar en ocasiones, puesto que “puede haber vidas en juego”. Señala que “el nivel de concentración debe ser máximo, porque la responsabilidad también lo es, ya que a pesar de que las tareas están muy bien repartidas y todos los implicados son una parte fundamental, el Ejecutivo de Servicio es una figura importante del escenario”. En este sentido, destaca que “por suerte, no estás sola, formas un tándem permanente con Jefe de sala y el personal de CGA, de forma más directa, y con toda la estructura que te da apoyo en todo momento”.

Sobre los retos que ha tenido que afrontar como mujer en un campo como la ingeniería, afirma que



siempre ha querido “reivindicar el papel de las mujeres en estos campos” y su capacidad para desarrollar estas tareas al mismo nivel que cualquier otra persona.

“Para mí, todos los trabajos han sido un reto para demostrar que soy igual que cualquier hombre”, señala, incidiendo en que el desempeño individual “depende de cada persona” y de sus habilidades, independientemente del sexo. No obstante, pone en valor que ha tenido la suerte de tener una ex-

periencia “intachable” en este sentido en la mayoría de empresas en las que ha trabajado, así como la capacidad para responder ante las adversidades que se han presentado.

Laia remarca la importancia de seguir defendiendo estos principios y de tener referentes femeninos como los ha tenido ella tanto a nivel personal como profesional: “Ver a mujeres que han luchado para estar ahí y seguir adelante es lo que me ha ayudado a estar donde estoy ahora”.



Reyes de Miguel, Jefa de Dotación del Servicio de Salvamento y Extinción de Incendios del Aeropuerto de Tenerife Norte-Ciudad de La Laguna

La primera bombera de Canarias y la primera de Bomberos Sin Fronteras en misión de rescate

Reyes de Miguel es la Jefa de Dotación del Servicio de Salvamento y Extinción de Incendios del Aeropuerto de Tenerife Norte-Ciudad de La Laguna. Es bombera desde 2002, después de años de preparación, vocación que descubrió tras su primer viaje al Himalaya donde se dio cuenta de que quería que su futura profesión tuviera como "objetivo primordial ayudar a los demás".

La labor principal de los bomberos y las bomberas de aeropuerto es vigilar y mantener la seguridad ante cualquier emergencia que pueda darse en la zona aire y para ello cuentan con una herramienta esencial, sus camiones, vehículos pesados de

grandes dimensiones dotados de una gran cantidad de agentes extintores y materiales de rescate.

Como bombera, su trabajo consiste en manejar a la perfección dichos vehículos y materiales, conocer los procedimientos y su ámbito de actuación. "Un aeropuerto es como una ciudad, pero con normativas, comunicaciones, lenguaje y terminologías propias y muy diferentes", apunta.

Ahora que es Jefa de Dotación, su responsabilidad ha cambiado. Debe dirigir al equipo de bomberos y ponerse al frente de cualquier emergencia asumiendo el Puesto de Mando Avanzado hasta ser



relevada. Reyes trabaja día a día para conseguir un equipo unido, formado, y motivado, y también “para ganarse su respeto y confianza”.

De su trabajo le gusta “TODO”, con mayúsculas, pero lo que le resulta más duro es la convivencia con los compañeros durante tantísimas horas juntos con tantos momentos de espera, situación propia de este trabajo pues por suerte no hay emergencias a todas horas, preocupados por las familias al trabajar días completos, sin importar que sea domingo, festivo o Navidad, una realidad que también viven los miembros de sus hogares. Pero a pesar de todo, es una situación que se asume con deportividad, ya que saben quiénes son y para qué están.

Reyes es la única mujer bombera de este aeropuerto y afirma que las puntas de lanza son las que van abriendo el camino para las que vengan detrás, sobre todo en aspectos como las instalaciones de los parques, antes solo pensadas para un solo sexo, o las tallas de los EPIs. En cuanto a las relaciones personales con los compañeros varones encuentra que depende “de cómo sea la persona con la que trabajes”. El trato que ella siempre ha recibido “ha sido normal, como cualquier otro compañero/a”.

De Miguel imparte muchas charlas en colegios y centros educativos porque piensa que la juventud, a través de referentes e historias de superación que rompen estereotipos, aprende y naturaliza la igualdad, a todos los niveles.

En cuanto a las diferentes limitaciones ella es de la opinión de que éstas no se circunscriben a una razón de sexo, sino de cada persona. El servicio que realizan estos profesionales es un “trabajo en equipo” y cada eslabón de la cadena es fundamental. Todos y todas deben conocer su función y responsabilidad, así como sus fortalezas y debilidades, y será el coordinador o jefe de dotación el que aúne las cualidades de cada uno para la resolución con éxito de cualquier emergencia. La unión para completar el equipo que trabajará mano a mano y donde cualquier limitación será salvada colectivamente es fundamental.

Considera que todavía hay diferencias que salvar respecto al sexo masculino en este colectivo, ya que las mujeres ocupan un porcentaje irrisorio en

este ámbito. Y aunque es cierto que en los últimos años ha ido mejorando y aumentando el número de bomberas a nivel nacional aún queda un largo camino por recorrer para asemejarnos a países como Estados Unidos, Inglaterra o Alemania donde ver cuerpos mixtos de bomberos es una realidad.

Durante los meses de confinamiento el colectivo anti incendios fue uno de los que debían seguir trabajando presencialmente. En los aeropuertos su labor fue la de proteger y asegurar la entrada y salida de los aviones con personas repatriadas a sus países de origen, con mercancías de primera necesidad tales como alimentos, medicinas o material sanitario, vuelos hospitalares, helicópteros de emergencia, etc. Y fuera del trabajo muchos de ellos dedicaron tiempo y energía a realizar labores voluntarias. En su caso, Reyes ayudó a la Fundación de Derechos Humanos recogiendo donaciones de comida y realizando compras para luego suministrarlas a las familias con necesidades de la isla.

Reyes piensa que esta pandemia ha cambiado todo en mayor o menor medida, tanto a nivel personal como profesional. En su dotación el cambio ha sido importante pues a pesar de que trabajan juntos pasan muchas horas en solitario, apartados; comidas, desayunos o cenas ya no son el momento alegre que compartían antes. Cualquier formación práctica que deseen hacer debe ser cuidada al máximo para cumplir los protocolos Covid y el contacto con otros colectivos de forma física hoy en día es cero. A nivel de actuaciones ante emergencias los procedimientos también han cambiado; los EPIs necesarios, las distancias de seguridad, las formas de actuar con las víctimas, etc.

A pesar de ser la primera bombera de Canarias y la primera de Bomberos Sin Fronteras en misión de rescate (Haití 2010), rompiendo un techo de cristal intacto hasta ese momento, la humildad marca el carácter de esta mujer que concluye que las cosas que ha realizado, por las que ha luchado hasta lo increíble por conseguir, fueron decisiones y objetivos que se marcó por su forma de entender la vida y cómo vivirla plenamente: con pasión, disfrutando de cada paso, creyendo en valores y amando lo que hace... sin esperar nada a cambio.

Abriendo camino a nuevas generaciones. Cuando no puedas más...continúa Reyes.

Soraia Morgade, Técnico de Mantenimiento Aeroportuario en el Aeropuerto de A Coruña

“Hemos crecido no con los micromachismos, sino con el machismo en mayúsculas”

Soraia Morgade es Técnico de Mantenimiento Aeroportuario en el Aeropuerto de A Coruña. Le gustan, entre otras muchas cosas, el *snowboard*, la novela negra, el color rosa, los perros y los gatos. Se define como romántica empedernida y sus grandes pasiones son la electricidad y Harry Potter, y no necesariamente en ese orden.

Desde el año 2008 desarrolla su actividad profesional en la Central Eléctrica del aeródromo coruñés, después de presentarse a las pruebas de acceso de 2006. Hija de marinero y costurera, nacida en Caión (A Coruña) en 1981, Soraia tuvo muy claro desde niña que lo suyo era la electricidad y la electrónica y eso fue lo que registraron las pruebas de capacitación que le hicieron cuando cursaba 8º de EGB: electricista. “A mi abuelo Luciano le hacía mucha ilusión tener un nieto electricista, no sé por qué, y mira, tiene una nieta electricista. Está muy orgulloso. A sus 90 años presume de mí con todo el que le pregunta por sus nietos. ‘Tengo una nieta que es electricista en el Aeropuerto de A Coruña’, dice. Para él es lo más”, ríe Soraia.

Soraia es pura energía, siempre optimista y alegre, pero reconoce que los comienzos en una profesión tradicionalmente masculina no fueron fáciles. “Hay que luchar por tus sueños. Cuando yo empecé a estudiar FP, con catorce años, en una clase de 35 alumnos había 34 chicos y yo. En los recreos sentía la necesidad de juntarme con las chicas de BUP para hablar de cosas de chicas”, recuerda. Afirma no haber sentido el machismo en las aulas, “salvo algún caso puntual”, pero recuerda con tristeza su intento de incorporación al mercado laboral al finalizar sus estudios. “Más de cien currículos enviados a empresas especializadas de Galicia y ni una sola llamada. En la única entre-

vista que hice en aquellos años me dijeron que no me iban a contratar porque la empresa tenía que hacer un vestuario solo para mí y además temían que el resto de trabajadores se distrajesen con mi presencia. Me alegro; nunca hubiera querido trabajar en una empresa así”, enfatiza.

Soraia es titulada en FP II de Telecomunicaciones y Grado Superior en Instalaciones Electrotécnicas, además de poseer una titulación en Energías Renovables. “No había forma de incorporarme al mundo laboral en la rama de electrónica y electricidad, así que me puse a trabajar de camarera en el restaurante familiar. Pero trabajo duro y tengo la suerte de tener buenas amigas. Una de ellas fue la que me habló del trabajo en el Aeropuerto. Al llegar del restaurante por la noche, estudiaba para las oposiciones. Sin esfuerzo, no hay recompensa”.

Soraia mantiene que una de las cosas que más le gusta del aeropuerto es que sus compañeros siempre la han tratado como una igual (dos compañeras habían allanado ya el camino). Nunca ha tenido que demostrar más que los demás. “Aquí todos somos profesionales y nos tratamos como tales. No sólo con los compañeros de A Coruña, sino con los del resto de España con los que coincidido en cursos. Jamás me he sentido cuestionada en mi trabajo por el hecho de ser mujer”.

“Las mujeres tenemos que creérnoslo más, sobre todo, las de mi generación y generaciones anteriores que hemos crecido no con los micromachismos, sino con el machismo en mayúsculas. Podemos con todo, aunque nos digan lo contrario. Yo nací para hacer esto, luché para conseguirlo y aquí estoy”, concluye.





Carolina Vera, Técnico de Operaciones en el Área de Movimiento (TOAM) en el Aeropuerto de Almería.

Guiando aviones entre el Cabo de Gata y la Bahía



Carolina Vera es Técnico de Operaciones en el Área de Movimiento (TOAM) o, como se suele denominar su ocupación en el argot aeroportuario, señalera, en el Aeropuerto de Almería. Este colectivo desarrolla su labor en el lado aire, la zona por la que los aviones maniobran para salir o entrar en la pista de vuelo. La visibilidad que requiere trabajar en un área con ese trasiego se ha convertido, curiosamente, en un rasgo distintivo de estos profesionales, que visten de amarillo y conducen vehículos del mismo color.

Carolina Vera lleva de amarillo casi dos décadas y es, en la actualidad, la única mujer que integra este colectivo en el Aeropuerto de Almería, una circunstancia que, a su juicio, no representa ningún factor diferencial. "Entre mis compañeros, soy una más del equipo", subraya cuando se le pregunta al respecto.

Ella tomó el relevo de Apy (María Dolores Rodríguez Mallol), que fue la primera señalera en el aeródromo almeriense; se incorporó en 1997 y estuvo ejerciendo como tal durante más de 20 años. En su opinión, el hecho de que Aena sea una empresa pública y se acceda mediante oposición representa una garantía contra cualquier práctica discriminatoria. "Otra cosa es, una vez dentro, ser mujer y trabajar en el mundo de hombres que supone el área de movimiento de un aeropuerto; lograr la aceptación y el respeto de maleteros, vigilantes, halconeros, obreros de empresas externas o personal de mantenimiento", matiza Vera. No obstante, se apresura a aclarar que no ha tenido ninguna experiencia negativa en ese sentido.

Las funciones de este colectivo abarcan desde el apoyo y guiado a los pilotos para el estacionamiento de las aeronaves, hasta las revisiones de pista o labores de vigilancia para que todas las personas que trabajan en el lado aire cumplan las

normas de seguridad operacional. "En un entorno así, la sensación de libertad es enorme; me encanta cómo se activa la adrenalina cuando tenemos muchos aviones que estacionar", explica Carolina Vera con entusiasmo. Probablemente, contribuya a esa sensación el propio enclave del aeropuerto, con el mar del cabo de Gata y la Bahía en paralelo al campo de vuelo.

"Además de lo bonita que es la ocupación en sí, lo que me llevó en 2003 a apostar por una plaza de señalera fueron los turnos de trabajo que había en ese momento. Me permitían conciliar mi desarrollo profesional con mis obligaciones familiares y el proyecto personal que por entonces tenía", apunta. En ese camino, la apoyó Apy, la primera mujer que integró este colectivo en Almería. "Tuve la suerte de trabajar con ella durante años y hoy es mi amiga y uno de los grandes referentes de mi vida, tanto en lo personal como en lo profesional".

A sus 53 años, Carolina Vera asegura que tiene intención de seguir vistiendo y conduciendo de amarillo, aunque no descarta algún cambio de ocupación temporal -ya lo hizo en otra ocasión como técnico de Atención a Pasajeros, Usuarios y Clientes- "para ampliar conocimientos sobre las tareas que confluyen en el día a día de un aeropuerto y desarrollar nuevas capacidades y habilidades".

Mientras se decide, ella continuará guiando aviones en el lado aire y evolucionando con un colectivo cada vez más profesionalizado. En relación con esto último, echa la vista atrás y recuerda cómo hace años, cuando no había servicio de control de fauna en el aeropuerto, le tocó ahuyentar a un grupo de gaviotas que se posó en la plataforma de estacionamiento de aeronaves. "Casi tenía más miedo yo de ellas que al contrario", concluye entre risas. ■

